

# HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1322

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 25 DE JULIO DE 1902

## PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id. id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## Desconfianza de un ministro

El precipitado viaje de Weyler á San Sebastián, demuestra lo que todos nos temíamos, que el general comienza á no tener confianza en sus compañeros, aparte de aquellas energías que tantas veces demostró en la regencia de la reina madre. Entonces Weyler —como dice el «Heraldo»,—no consultaba con sus compañeros los decretos que pensaba llevar á la firma, no los hacía sabedores de ellos hasta que no estaban firmados y eran del dominio público; hoy es lo contrario. El general tiene que irse á la carrera á San Sebastián temeroso de que no se firmen sus decretos, consultarlos antes con sus compañeros y... no hay firma.

¿Puede darse cosa más extraña? ¿No se presta el asunto por un buen golpe de comentarios? ¿De esta guisa puede continuar Weyler en el ministerio? Muchas preguntas son para contestadas, sobre que tampoco contestar se pudiera á ellas, toda vez que en España suelen dar un grande cambio las cosas, y lo que á un principio tuvo por un acto de desconfianza ó fracaso, luego pudiera resultar un triunfo conseguido por Weyler; lo que no debe extrañar á nadie después de la tan celebrada firma de dimisiones por los prefectos, en un principio se tuvo por degradante y luego resultó ser de necesidad y de los mejores efectos.

La precipitada salida de Weyler para San Sebastián, así como la especie de que este marchó por no tener confianza en que se habían de firmar sus decretos, dan una idea bien triste de la desconfianza de la desunión, del distanciamiento que existe entre los ministros, hasta el punto de creer necesaria su presencia en el acto de la firma, so pena de que no haya tal.

Por otra parte la suspensión del viaje del rey á Bilbao demuestra bien á las claras no ya la desconfianza de un ministro, sino del gabinete entero. Los aires marcadamente socialistas que corren por la invicta villa son causa, que no parte, á que D. Alfonso XIII, no haga su prometido viaje á la heroica ciudad.

El viaje del Gobernador de Bilbao á Madrid, la conferencia de éste con el ministro de la Gobernación, y luego la noticia de que el Rey suspende por ahora su ida á Bilbao, demuestra por modo inconcuso la desconfianza de los ministros por lo que respecta al recibimiento que se le pueda hacer al Monarca.

Si el gobierno no posee la confianza del rey y si entre los individuos que forman el gabinete no existe aquella afinidad y consorcio que ha menester, y si los ministros todos no cuentan con la confianza del país, para que en momento dado pueda el rey hacer un viaje, precisa que deje el lugar á otro gobierno, más unido y el cual tenga la confianza plena de la opinión, del país todo.

## CRONICA

### CONTRASTES

Permanecen en la obscuridad acciones virtuosas, heroicas y dignas de que salgan á luz para que sirvan de ejemplo que se imite y de estímulo á todos, con el fin de que fecundice semilla tan necesaria en el orden moral; y enmudecen y no se hacen eco de ellas los periódicos de gran circulación, y no las ensalzan, rodeándolas de loa y fama que merecen, para que saturen á las inteligencias del envidiable exiguo que vivifique y aliente al espíritu en medio de tanta depravación y de tantos y tantos males que son pesada é insana atmósfera que hace bajar el barómetro de nuestras costumbres; y en cambio ocurre un crimen como el reciente de la calle de Fuencarral en Madrid, y su desgraciada autora Cecilia Aznar, ocupa muchas llanas en aquella prensa, y desde el más mínimo detalle de sus vestidos, de sus gestos, de sus pasos, hasta sus repugnantes y asquerosas orgías se detallan, se desmenuzan y se comentan por los periodistas con un afán, con un derroche de investiga-

ción y de información dignos de mejor causa.

A todas luces el empeño de la prensa debía dirigirse á auxiliar á la justicia y á hacer odioso el crimen, más bien que á perder lastimosamente el tiempo en un lujo de descripciones y de circunstancias que al fin y al cabo huelgan y nada práctico enseñan, si no producen en espíritus entecos la república nostálgica de la triste celebridad que parece engendrarse con aquel incesante clamoreo.

La misma prensa, meditando su poder y llenando altamente su misión, había de ponerse de acuerdo para no estampar estos hechos con tanta amplitud; bastaría solo el relato sucinto de ellos, y á renglón seguido la reprobación que merecen y el estímulo al bien anhelado principio constante y perpetua voluntad que debe apeteerse como fin social. Porque después de aquel farrago de noticias ¿qué se saca? Prácticamente nada ¿Qué queda después de su lectura? Una confusión, un vacío que mortifica por la consideración que sugiere á vista de tanto cinismo y de tanta falta de moralidad.

Por tanto debían suprimirse todas estas informaciones. ¿No es siempre de mejor efecto ensalzar la eficaz virtud del desinfectante que describir la llaga que este cura, que poner de manifiesto el repugnante aspecto de esta y dar á aspirar la hediondez que exhala? Pues en el orden moral la ostentación del bien, el estímulo hacia él, la acción virtuosa que se encamina, el generoso proceder hacia el desvalido que se aplande, son más eficaces, disponen el ánimo mejor y le consuelan y le nutren mucho más que la descripción del crimen, la reseña minuciosa del criminal y tantos y tantos comentarios y relatos que angustian y que oprimen.

No parece sino que, rotos los frenos, marchamos vertiginosos y fatalmente por pendiente que termina en el abismo. No parece, repito sino que fluctúan en el aire que respiramos gérmenes de descomposición, de insubordinación y de odio; no parece sino que cada clase, cada colectividad y cada individuo toma posiciones en el réprobo castillo del egoísmo que mata, para en la lucha que nos hemos constituido, sacar la mejor parte del botín. sin parar mientes en los medios y sin fijarse en que somos humanos, y más que esto, hermanos. Y es que, olvidados ó no aprendidos los principios salvadores de la humanidad, despreciadas ó conculcadas las ideas de orden de moralidad, de bien, constituye nuestro blanco, forme nuestras aspiraciones, son nuestra alfa y omega única y exclusivamente los goces materiales, la posición social, sin tener en cuenta que existe otro orden que debe marchar en constante armonía con aquel, porque de lo contrario nace el desequilibrio, que es la negación de lo estable.

Aun en el punto en que pretendemos jactanciosamente que estamos, deduzco que falta mucho que hacer, aquí en nuestra patria, al legislador, al sacerdote, al maestro de escuela y á la prensa, y sobran por otro lado muchas predicaciones y escasea el quinto sentido, que yo llamo al sentido práctico.

Agus'in Moreno

## Cesantías é ideas

La política en cuyos resultados más fia el actual ministro de la Gobernación, Moret, es la que consiste en ir declarando cesantes á aquellos funcionarios públicos que simpatizan con don José Canalejas ó que están en relación con personas allegadas á dicho ilustre hombre público. Política esa propia de quienes, convertidos al mayor escepticismo en las ideas, utilizan la política como un medio para recabar aprovechamientos personales y juzgan por su propio rasero á todos los demás políticos.

No; aún hay clases, y el recurso empleado por Moret sirve para que resalte la diferencia. Las personas que siguen á don José Canalejas, lo hacen porque están identificados con él en ideas; y á ellas posponen cualquiera interesada mira personal. Sabían que al seguirle iban, en un porvenir próximo, á verse privados de relaciones oficiales, á ser perseguidos por el Poder; á sufrir

las múltiples mortificaciones que de los resortes del mando se originan.

Sabían eso, y no vacilaron en unir su suerte á la del exministro de Agricultura, dando ejemplo de abnegación y de condiciones de carácter. Los amigos del señor Canalejas se consideran honrados al ser blanco de las mezinhas venganzas de las cesantías. Tranquila su conciencia, experimentan especial é intima satisfacción al ser perseguidos de tal suerte.

Otro muy distinto es su concepto de la política. Ca política sirve para realizar desde el gobierno las aspiraciones del país; y antes que eso para exteriorizarlas y dirigir las.

No debe servir la política para utilizar la influencia de las posiciones parlamentarias ó gubernativas en servicio de las empresas extranjeras, que para eso acuerdan en prodigar soldadas. No debe servir la representación política para convertirla al interés de la minuta, fijando en ella los mejores carifios á las corporaciones populares. Y, sobre todo, los hombres que figuran en política deben aspirar á que su nombre no vaya constantemente envuelto en una atmósfera de murmuración y desconfianza, que provoca, cada vez que en público se pronuncia, sabroso y obligado comentario.

Si Moret y sus satélites imaginan con su sistema de las cesantías desbarazarse de obstáculos y encontrar el apocamiento ó la sumisión, se equivocan de medio á medio. No es el caso de los amigos de don José Canalejas como aquel otro caso de la llamada conspiración del clavel, en tiempos del Sr. Romero Robledo, cuya conspiración desbarató éste al solo anuncio de que quitaría á los contrarios las credenciales de sus recomendados.

## Rápida

Que el estado social ha menester de magnas reformas, habrá quien lo dude? Que se hace indispensable cambiar de rumbo tanto en la política como en lo social, precisa reconocerlo, no hay modo para que se dude. La política de la actualidad debe fundirse en la práctica, debe amalgamarse en la realidad; aspirar á lo contrario es el más grande absurdo que ojos humanos pueden ver. Desde la Administración hasta el derecho á la libertad del último que pasea por la calle, es de ineludible necesidad refundir, en moldes tan holgados que á todos coja dentro, de tan vidriosa corporidad que á todos les alcance ver, indagar el ultra. Si en vez de socabar la tierra donde pusimos los pies, la hubiéramos apisonado; si en vez de falsear las bases del gran edificio, con resistentes puntales lo hubiéramos reforzado, otras bien diferentes resultas, otras bien contrarias consecuencia tocaríamos á lo presente... lo por venir no se presentaría oscuro, algo podríamos indagar del ultra, del tétrico allá que se acerca que se acerca... que ya tocamos... ¿Hacia dónde debemos girar la mirada? ¿Qué rumbo precisa seguir? ¿Cuáles las formas que debemos emplear para en lo sucesivo?... Tan y mientras que no nos apoyemos en fortísimas bases, peligroso será el avance, estamos expuestos á que el edificio dé en tierra y nos sepulte á todos.

Gustavo Vivero

## UN CUARTO Á ESPADAS

A GUSTAVO VIVERO.

He leído con mucha afición y saboreado con deleite los donaires y lindzas del «Buscapié» que me prestásteis; y, aunque jure y perjure el bueno de Adolfo de Castro que la tal obra sacada por él á la estampa es una adición ó esclarecimiento á las ideas que se hallan contenidas en el famoso libro de Miguel de Cervantes, que lleva por nombre «El Ingenioso Hidalgo», á fé, mi discreto amigo, que siento una natural comezón de poner en duda las razones de los argumentos del que afirmas, por que ellas se desvanecen como borras en los aires, al apreciar el difícil ajustamiento que su autor puso en obra con soberana valentía de lenguaje y sobrio estilo en lo que se refiere á los muchos y muy estimables pensamien-

tos que abundan en cualesquiera de sus páginas, y á los centenares de agudezas y sentencias que se dan en sus clásicos capítulos, viniendo á pedir de boca, como la humeante tajada al infelice hambriento, y el caño transparente del abundoso manantial al que sufre la sed del cuerpo; (no me entrometí en otra suerte de aficciones, como: la sed de caballería, honor, cortesía, desinterés, bienandanzas y justicia) que son las peores y más irremediables dolencias que sufren los ánimos honrados, en estas calamitosas edades que tan vertiginosamente se suceden.

Y en razón de verdad yo os aseguro señor Bachiller de las modernas Letras castellanas, que si hubiérais atravesado por aquellos tiempos famosos que describe el agudísimo autor del «Buscapié», os faltara la paciencia de costumbre y la natural cortesía que se debe á toda persona de comedimiento y juicio claro en lo tocante al tratamiento de las gentes, al toparse en las anchuras de todo un real camino, con un tal afeminado, contrahecho, ridículo y hablanchin de marca mayor como lo era á todas luces aquel bachillero que el gran Castro nos describe: ingenio extravagante por pecar de demasiado sutil; lengua asaz larga por no refrenarse barreras adentro de la doctísima prudencia; y, de catadura y continente hechos para prestar homenajes á la burla del común de la gente de letras, por hacer vanos alardes de ciencia, saber, discreción, gallardía y conocimiento abundante en cualquier orden de ideas, y en lo que se refiere á todos los enigmas y problemas no solventados aún en nuestra edad ni con la esperanza de solucionarse en los siglos venideros.

Bachiller os digo, ese tal descrito á maravillas por el bueno de su autor, digno de haber sido trazado por la pluma de Cervantes... y basta con afirmarlo así con desnudez y llaneza en la expresión, para que abriguemos la esperanza de que hubiera podido confundirse el famoso «Buscapié», de ese hoy en día casi desconocido por muchos maestros de la hermosa fábula de nuestros mayores, con la primera obra de calidad de nuestros primeros clásicos modernos. Y tenga por verdadera la razón señor Bachiller de las letras de estos tiempos, que en cuantas obras puso su inimitable peñola el Manco de Lepanto se descubre el mismo oro de ley; bien que pongamos los ojos en las que se intitulan novelas ejemplares, bien en las cortas que llevan por nombre: «El Celoso Extremeño», «La Fierza de la Sangre» y el inolvidable «Rinconete y Cortadillo»; bien que los encaminemos con amor á las no menos celebradas «La Galatea», «El Pérsiles» y la deliciosa «Gitanilla»; bien que nos fijemos con desapasionamientos y creciente admiración en la primera novela de los siglos, «D. Quijote de la Mancha».

Sin embargo, como vuesa merced ha leído y releído las obras de ese famoso Saavedra que mi modesta pluma os ensalzó tanto, y tiene olvidado de puro sabido la fama y renombre universal que goza «D. Quijote», poniendo las alabanzas en su punto que, aunque es bien digno de elogios y de loa el «Buscapié» del maestro Castro, no alcanza ni con mucho las alturas de los capítulos más célebres de la novela universal.

No se niegue por esto, que merece un estudio detenido el famoso «Buscapié», y el ser apreciado y tenido como joya de alto precio entre las buenas y más raras del clásico montón.

¡Loado sea Dios, si en estas malditas edades del Decadentismo y Modernismo, (deciros quise, del atraso) no se sacaran á la pública luz tantos inútiles librecitos que en la razón nada esclarecen ni despiertan, antes por el contrario lo esterilizan y confunden todo con su cháchara inútil y en extremo vanidosa, ataviando extrafalarriamente esqueletos de pobrísimas ideas con ropajes carnavalescos y ridículos: que no otra cosa vienen á ser en nuestra edad del adelanto, las prosas inútiles que llenan las planas de casi todos los periódicos.

¡Nacieran modernamente centenares y centenares de jugosos y sencillos «Buscapié» y medraríamos en el arte de la prosa castellana!

Sé á punto cierto que no lo dudáis.

Jacobo M. Marin-Baldo

## EL PIMENTON Y EL ACEITE

A las cinco de la tarde de ayer convocada por el doctor Pulido, se celebró una reunión en el propio despacho del director de Sanidad, para que éste diese cuenta del dictamen en que se propone al ministro se respete y declare legítima la actual industria pimentonera murciana, basada en la mezcla de pimentón y aceite.

El doctor Pulido ha realizado un trabajo de carácter científico y de verdadera importancia. Con su habitual claridad dió cuenta de los fundamentos esenciales de su dictamen, ofreciendo á la consideración de los concurrentes muestras de los colores de varias clases de pimentón puro y mezclado con aceite. De la cantidad de datos, documentos, estadísticas y estudios recogidos por el director general de Sanidad dará idea saber que los ha coleccionado el doctor Pulido en un tomo que tiene más de seiscientas páginas.

Del informe recogemos, por lo importantes, las siguientes afirmaciones: El pimentón mezclado con aceite es producto industrial distinto del pimentón puro, y típico de la región murciana, que el comercio conoce y solicita.

Esta mezcla es perfectamente higiénica, y no hazy razón moral ni legal alguna para que se la juzgue fraudulenta, pues el comercio la conoce perfectamente y la solicita, según es, porque así conviene al gusto de sus consumidores.

Porque se prohíba la mezcla con aceite no se extinguirá la razón moral que induce á las adulteraciones ni se acabarán los procedimientos de adulteración; porque en el Extranjero y en España se emplearon, emplean y emplearán otros muchos que son conocidísimos de las personas honradas, cuanto más de las falsificadoras, y sucedería inevitablemente que cualquiera resolución violenta que se tomase, dañando intereses creados, basada en la esperanza de que se acaba con la adulteración suprimiendo la mezcla, sería bajo este concepto equivocada y propensa á causar más daño que beneficio.

Es cierto que se ha practicado en Murcia la verdadera adulteración del pimentón, en grado tan crecido, que comprometió la riqueza y menospreció el artículo, haciéndole descender á precios inverosímiles; pero la adulteración actual debe ser insignificante, cuando los más celosos perseguidores no han logrado evidenciarla ante la Dirección sino en proporciones de dos ó tres casos entre 2.091 reconocimientos, siendo un hecho comprado que cuando las autoridades de Murcia han combatido en serio la adulteración, ésta llegó á desaparecer casi por completo. La adulteración ha existido, pues, por una verdadera complicidad de las autoridades á quienes correspondía perseguirla.

Es un hecho evidente que las suertes inferiores del pimentón no se podrían colocar en el comercio sin mejorarlo de vista con aceite, y esto produciría una lesión considerable á los cosecheros, cuyas consecuencias se impondrían aun á los que alardean de más puristas y exigentes, porque de esta clase se hace una exportación considerable al extranjero.

Las razones más poderosas invocadas por los cosecheros, que son las referentes á la desestimación del color y á la reducción en la cantidad de fruto vendido, por lo que le sustituyen las arrobas de aceite mezclado, son mucho menos importantes y atendibles que las expresadas por la cinco sextas partes que prefiere el puro.

Aquellas razones señalan una intervención de los cosecheros en el campo de los mercaderes y consumidores, á la cual se oponen estos, amenazando con cambiar de mercados y negándose á recibir lo que no agrade á su clientela.

El Sr. Moret manifestó que estando en un todo conforme con el dictamen del Director general de Sanidad propondría la resolución en el sentido dicho á sus compañeros de Gabinete en el primer consejo que se celebre, y seguidamente se publicará la Real orden que venga á resolver un asunto que es objeto de gran preocupación en Murcia.

